

Un día de fiesta, los jóvenes del Bosquel habían bailado y bebido mucho. La mayoría de ellos estaban medio borrachos.

—¿Y si termináramos la fiesta yendo a bailar al cementerio? —propuso uno de ellos.

—Sí, sí. ¡Vamos a bailar alrededor de las tumbas! —exclamaron todos los demás

Y, tomándose de la mano, se marcharon cantando para bailar entre las tumbas. Unos tropezaban en los túmulos, otros derribaban las cruces de madera, pero se levantaban rápidos y el baile proseguía.

De repente, se oyeron las doce de la noche en la iglesia del pueblo y sin saber por qué, los jóvenes se detuvieron. Todas las tumbas se abrieron y se tragaron a los alegres danzantes.

Ni uno sólo regresó al pueblo.

Cada año, el día de la fiesta patronal, cuentan que las tumbas se abren y que los danzantes prosiguen su baile lanzando horribles gemidos. A las doce de la noche las tumbas vuelven a cerrarse con los fantasmas dentro y todo vuelve al silencio.